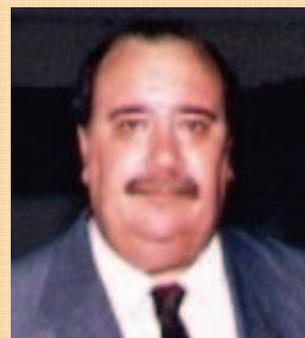


# EDITORIAL



**Dr. Alfredo Escala Maccaferri**  
**Profesor Titular Principal de Medicina**  
**Director de la Escuela de Graduados**  
**Facultad de Ciencias Médicas**  
**Miembro del Comité de Posgrado**  
**Universidad Católica de Santiago de Guayaquil**

*Desde nuestra Universidad hemos destacado en innumerables oportunidades una cuestión que quisiera volver a reseñar porque está relacionada directamente con el tema del posgrado. El nuestro es un país que abriga sueños y ambiciones, desde hace mucho, con relación a ciertas metas económicas y sociales. Un país que tiene expectativas alimentadas generacionalmente, en medio de una historia de frustraciones económicas. Hemos escuchado mucho sobre esos sueños, ambiciones y expectativas en los discursos. Se trata de una ambición posible y concreta, pero, que no es simplemente alcanzable si el país no tiene investigación para poder adicionar a su producción aquello que la haga más rentable en los mercados y que le permita sostener un crecimiento en el contexto de largo plazo. En esta comparación histórica, creo que lo primero que se observa es que antes el posgrado era en nuestra realidad y en la internacional, pero sobre todo en la nuestra, una estructura bastante rígida y formal.*

*Nuestros posgrados eran entendidos como los postítulos o las especializaciones, especialmente en el área médica; nuestros magister o maestrías, los niveles de doctorados, se rodeaban de estructuras curriculares bastante rígidas, enfatizando poco la diversidad formativa y la conexión con la realidad productiva. En general eran, por lo tanto, posgrados inmóviles en el tiempo porque a la vez el ritmo de generación de conocimiento y por otro lado el ritmo de la competencia contra nuestros propios posgrados era débil. Lo que ha cambiado en los últimos años es, en primer lugar, la realidad del conocimiento mismo. Hoy los médicos usamos computación y tenemos que referirnos a medios como la telemedicina que probablemente hace 15 ó 20 años atrás era difícil de imaginar, tal como hoy en todas las disciplinas hemos tenido que dar saltos tecnológicos tan importantes para poder estar al menos al día y poder saber qué está pasando. Se trata de una dinámica y de una competencia que induce al cambio permanente en los programas y en la propia definición de los grados. Estos cambios nos han llevado a una importante y necesaria diversificación de posgrados y postítulos que, por lo demás, tiene que ver con el segundo aspecto, que es la internacionalización: actualmente nuestros programas, de alguna manera, están compitiendo directa o indirectamente con programas que se ofrecen en cualquier parte del mundo.*

*Y es esto lo que nos pone, adoptando un punto de vista positivo, un referente de calidad que es muy importante, para que madure adecuadamente. Nosotros tenemos que igualar la competencia que hoy es en cierto modo indirecta, pero mañana, hay que reconocerlo, será una competencia directa importante y una consecuencia inevitable. Un derivado de eso tendrá que ser, más tarde o más temprano, la libre movilidad profesional entre países, y el reconocimiento de los títulos entre países, cuestión que siempre ha sido un tema difícil de tratar y de aceptar. Sin duda eso tendrá que cambiar. Tendrá que cambiar desde el punto de vista de nuestra capacidad para que nuestros profesionales puedan luchar con una enorme competencia que vendrá probablemente desde muchas partes del mundo, así como muchos de los nuestros saldrán a competir con su preparación y sus conocimientos a otros lugares del universo.*

*Visitando una Universidad Norteamericana hace unos años, me mostraban lo que era la telemedicina. La conclusión que se saca, como ejemplo, cuando se ve ese tipo de desarrollo, es lo indispensable de mantener la nueva formación en la frontera del saber, considerando además que cada año la tecnología experimenta un nuevo salto, una nueva revolución. Nuestros programas no pueden mantenerse atrasados, sin desarrollar la velocidad suficiente para ir sosteniendo este ritmo de cambio que existe. Por tanto, el reto que enfrentamos se refiere a tener sistemas dinámicos de enseñanza y de formación tanto en pregrado como en posgrado, que efectivamente estén impregnados de lo que ocurre en el mundo, de lo que ocurre con la ciencia y la tecnología, particularmente para una Universidad como la nuestra, que quiere estar y mantenerse siempre en la frontera del conocimiento.*